

turero, por todos hasta ciento y veinte personas. Embarcáronse en nombre de Dios, confesando y comulgando antes para esforzar su espíritu á imitacion del pio general.

HISTORIA DEL NUEVO-MUNDO

LIBRO III.

V IERNES 3 de Agosto al amanecer salió el armada descubridora del puerto de Palos por el rio Tinto y su barra de Saltes al océano en demanda de las islas Canarias. El lunes siguiente saltó el timon de la Pinta, faltando los hierros con que estaba engonzado. Sospechóse si tendrían parte en ello algunos marineros que quisieran volver al puerto con el temor que habían mostrado aun estando en él. Pero el animoso y diestro Martin Alonso remedió de pronto el daño amarrando el timon con cuerdas: débil compostura que duró solos quatro dias sin poder resistir á un golpe de viento. Trabajosamente llegaron las tres naves á vista de la gran Canaria el 9 de Agosto. Fué preciso detenerse en estas islas cerca de un mes, mientras se mudaron las velas de la Niña de latinas ó triangulares en redondas, para mayor seguridad y mas sosegado movimiento, y se labró un timon nuevo para la Pinta, despues de haber deliberado si en lugar de ella

tomarian otro navichuelo de quarenta toneladas. Que ese vendria á ser el porte de las dos caravelas.

2 Con tales naves se aventuró Colón á un piélagó sin límites conocidos en 6 de Setiembre, tomando su derrota derecho al occidente desde la Gomera. Al perder de vista las islas, suspiraron y lloraron muchos, desconfiados de volver jamas en tierra. Animóles el general con largas esperanzas de grandes y opulentas regiones; y previniendo que los temores de la gente se aumentarían á proporcion de la distancia, tomó la precaucion de disponer dos diarios, uno secreto donde anotaba al justo el espacio que se andaba segun su estima, y otro público en que lo disminuía notablemente. A doscientas leguas de la isla del Hierro quedó suspenso y admirado, advirtiendo que la aguja no miraba al norte como solia, mas declinaba para el norueste. Siguió notando esta declinacion, desconocida antes de aquel tiempo; y halló que se aumentaba conforme se iba caminando al poniente. Entonces imaginó que la direccion del imán no era á la estrella polar, sino á otro punto fijo é invisible. No alcanzó esta explicacion á las variaciones que luego se advirtieron. Pareció en diversas agujas que á prima noche noruesteaban, y al amanecer estaban fijas en la meridiana. Semejantes variedades é inconstancias llenaron de con-

fusion y terror aun á los capitanes y pilotos, persuadidos á que inutilizada la brújula eran perdidos sin remedio. Pero el ingenioso Colón disipó en gran parte sus temores, explicándoles de un modo especioso la causa de estos fenómenos por el círculo que hace cada dia la estrella en rededor del polo. Así andaban fluctuando de continuo entre el susto y la esperanza, segun las apariencias á que estaban siempre atentos.

3 El 14 de Setiembre se vió por la gente de la Niña un rabo de junco, ave marítima que juzgaban poco desviada de tierra. El siguiente dia vieron caer á lo lejos una prodigiosa llama de fuego. Otro dia despues empezaron á descubrirse sobre las aguas grandes manchas de cierta yerba formando como vistosas praderías, las quales continuaron adelante. Unos se alegraban creyéndolas indicio de tierra próxima, y confirmándose en su persuasion por haber encontrado entre la yerba un cangrejo vivo. Otros temian, ó que podrian encallar las naves en algun bagío encubierto, ó que la espesura sería impedimento para su curso, como en efecto ya solia retardarlo. Vieron luego otro rabo de junco, y multitud de atunes. Sobre las quatrocientas leguas el capitan de la Pinta dijo haber visto muchas aves la via del poniente, y ácia el norte señales de tierra cubierta de una niebla obscura. Pen-

só Colón si serían algunas isletas de poca consideracion; y firme en sus ideas de que las tierras de la India no debian hallarse hasta mucho mayor distancia, continuó gobernando por su empezado rumbo al oeste con bonanza y viento favorable.

4 Aquí la impaciencia y timidez de la gente se declaró en abiertas murmuraciones. Considerábanse engolfados en el vasto océano mucho mas que quantos hasta allí habian navegado. Del sosiego de las aguas, de la misma bondad del tiempo colegian su perdicion y ruina, juzgando por lo mismo sumamente desviadas todas las tierras donde pudieran salvarse. La constancia del viento general del este, observada por primera vez en esta navegacion, les presentaba casi imposible la vuelta por el mismo camino. Pero á poco se calmaron algun tanto los ánimos con la vista de algunos alcatraces y otros pájaros que dieron esperanza de tierra pasado el 19 de Setiembre. No estuvo ageno de tenerla Colón, por lo qual comenzó á usar de la sonda; ni la dejó ya de la mano aunque no halló fondo con doscientas brazas, porque en los siguientes dias no cesaron de ofrecerse objetos propios para sostener la concebida esperanza: una ballena, peces pequeños, nuevas praderías de yerba sobreaguada, y en ella pequeños cangrejos, tórtolas, y algunas ave-

cillas de canto, creídas terrestres y que no podrian venir de muy lejos. Sin embargo como á pesar de tales indicios por ninguna parte aparecia la suspirada tierra, se alteró de nuevo la tripulacion, y empezó á murmurar con mas atrevimiento. Nada les amedrentaba tanto como el haber experimentado casi perennes los vientos orientales contrarios para la vuelta. Y si bien corrian suduestes á la sazón, no se juzgaban estables, ni menos poderosos para gobernar al oriente con la necesaria celeridad, pues no bastaban á causar alteracion en las aguas. En vano les decia Colón que este sosiego de los mares procedia de estar abrigados por algunas tierras vecinas. Ya ni era creído, ni se hacia caso de sus promesas ó amenazas. Perdido el respeto á su autoridad, y aun desacatado el sagrado nombre del rey, apenas hallaba recurso humano para hacerse obedecer y proseguir la jornada, quando en la mañana del 23 se levantó un viento oesnorueste con la mar algo desasosegada conforme á los deseos de la gente. Túvolo en la ocasion por señalado beneficio del cielo, porque con eso y la vista de otros pájaros y peces se acallaron por entonces las murmuraciones.

5 Mas duróle poco el consuelo. Al ver fallidas tantas señales, los navíos con mil averías, y el grande espacio que dejaban andado, poseídos todos los

mas de un terrible miedo empezaron á formar corrillos con muestras de una sedicion peligrosa. Detestaban del autor de la empresa, como de un loco y ambicioso que habia imaginado hacerse gran señor á costa de sus vidas. Que habia sido temeridad el aceptarla contra la opinion de tantos literatos. Que ellos habian cumplido con haber hecho una navegacion sin semejante. Si se alejaban mas, que era cierta su perdicion. La conclusion general era, que se retrocediese para dar la vuelta á Castilla; añadiendo algunos, que si el general lo resistia, se le arrojase al mar disimuladamente, y publicar luego que él se habia caído por mirar las estrellas. Colón lleno de su entusiasmo, y superior á tan inminente peligro, resolvió antes morir que desistir de la empresa. Ya con palabras blandas, ya con promesas magníficas, ya con la nota de poquedad y cobardía, ya con severas amenazas en uso de su autoridad, procuraba alentar á unos, despertar en otros el pundonor, y contener á los sediciosos. Insistió en su ruta al poniente: solo algunas horas se desvió para el sudueste, prestándose al aviso de Martin Alonso Pinzon que juzgó ver tierra á lo lejos por aquel rumbo. Pareció luego la ilusion ocasionada de ciertos nublados, y se volvió al empezado camino, aunque con despecho de la inquieta tripulacion.

Repetíanse freqüentemente las vistas de aves, peces y manchas de yerba en la superficie del mar, alternando la esperanza y el temor segun las impresiones de los objetos. Todos andaban diligentísimos en observar quanto se ofrecia, y mas que todos Colón, que ademas de su incesante atencion al astrolábio, al aguja y otros instrumentos del arte; estaba precisado á meditar razones ingeniosas para aquietar los ánimos, y á zelar y reprimir las alteraciones.

6 El 1 de Octubre se hacia distante de la isla del Hierro 707 leguas, pero en el diario público solamente habia notado 584. Debia de saber esta cuenta el piloto de la capitana, y dió por su estima 578. Aun mas rebajaron los pilotos de las dos caravelas. Fuese error, ó inteligencia entre capitanes y pilotos; convino ocultar la verdadera distancia para que la gente no desmayase. El dia 3 desaparecieron diversos pájaros que se habian visto volar sin intermision en los anteriores por ambos lados. Sospecharon los mas, si volarian de unas á otras islas, entre las quales hubiese navegado el armada; y pretendieron se gobernase en busca de ellas por los rumbos del norte ó sur. Negóse constantemente Colón, así por aprovechar el favor del viento con que navegaba al oeste, por donde se prometia descubrir en breve, como por no aventurar

el crédito y reputacion del viage, buscando á tiento lo que afirmaba saber con toda certidumbre. Á punto estaban de amotinarse los mal contentos, quando en la tarde del 4 ademas de las señales acostumbra- das se dejaron ver muchas avecillas en compañía. Siguió la multitud y el concurso de semejantes objetos de tal manera que ya muchos, exaltada su imaginacion con un deseo impaciente, se figuraban ver tierra á cada paso y no cesaban de anunciarla. En lo qual tenia no pequeña parte la codicia, porque los reyes habian concedido una pension de treinta escudos ó diez mil maravedís anuales al primero que descubriese tierra. Observó el sabio general, que la esperanza repetidas veces frustrada suele abatir los ánimos hasta el extremo de la desesperacion. Y á fin de precaver este daño, ordenó que si alguno levantaba la voz de tierra, y no se hallaba dentro de tres dias, fuese excluido para siempre de la merced.

7 Con todo, habiendo amanecido el 7 con mejores indicios, los de la caravela Niña, que como mas velera iba delante, creyeron ciertamente haber divisado tierra, y en señal de victoria enarbolaron las banderas y dispararon un cañonazo. Desvaneciósse presto la ilusion, y decaídos los ánimos de aquella falsa alegría vinieron quizás al profundo abatimiento

que se habia temido. De ahí debió de originarse una turbacion general, que dió motivo á varias opiniones acerca del aliento de los Pinzones, y de la constancia de Colón. El qual, si creemos al cronista Oviedo, se vió el siguiente dia 8 en la mayor consternacion y apuro, precisado á capitular con su gente, que si pasados tres dias no encontraban tierra, darian la vuelta á España. Mas parece incierta esta relacion. Tenemos en hechos constantes clara demonstracion del valor de Martin Alonso y sus hermanos, como tambien de la intrepidez y presencia de espíritu del general. Aun en la tripulacion pudo durar muy poco la turbacion supuesta, porque al instante parecieron muestras de gran consuelo; entre otras mucha abundancia y variedad de pajarillos, algunos de canto y de diversos colores, volando todos en vandadas ácia el sudeste. Este indicio trajo á la memoria la experiencia de los navegantes portugueses, que por el juicio y vuelo de semejantes pájaros descubrieron muchas de sus islas. Y como se hubiesen navegado ya mas de 750 leguas al poniente de las Canarias, en cuyo término estaba persuadido Colón, y habia publicado repetidas veces, que hallarian la famosa Cipango; se desvió del paralelo de la isla del Hierro, por donde habia siempre procurado dirigir su rumbo, y guió por la quarta

del sur, siguiendo el camino de las aves que incesantemente se observaban. La mañana del 9 se sintió el ayre muy fresco y oloroso, como por Abril en Sevilla. Multiplicábanse por momentos las señales de tierra próxima: el fondo hallado con la sonda, el semblante y los celages del atmosfera, la frecuente variacion de los vientos, y otras indubitables apariencias. Crecia con ellas la inquietud y ansia de la gente, y volvian á sentirse rumores entre los mal contentos. Reprendióles el general su cobardia ya con el tono que daba la seguridad del feliz suceso.

8 En la tarde del 11 se animaron y alegraron todos al ver un junco verde, un pez de los que se crian entre rocas, una tablilla, una caña, un baston con ciertas labores prolijas, yerba arrancada de la ribera, y una rama de espinos con sus majuelas coloradas. Al anochecer, juzgándose Colón muy vecino á tierra, habló á todos generalmente de los beneficios que Dios les habia hecho en el viage, llevándoles al deseado fin con tanta prosperidad de tiempos: recordó el primer capítulo de la instruccion que habia dado en Canarias, conviene á saber que andadas setecientas leguas no caminasen despues de media noche. Y pues en la presente tenia por cierto que hallarian tierra, estuvieron vigilantes y en observacion; que él prometia

al primero que la descubriese, sobre la merced de los treinta escudos anuales, un jubon de seda. A cosa de las diez, hallándose en el castillo de popa con su acostumbrada atencion, vió una luz como de antorcha ó candela conducida de una parte á otra: llamó para que la mirasen, primero á Pedro Gutierrez criado de la casa real, y luego al veedor Rodrigo Sanchez de Segovia: viéronla en efecto, y advirtiéndole que por intervalos subia y bajaba, se encubria y volvía á parecer; discurrieron ser gentes que andaban con ella en las manos. Dos horas despues de la media noche se divisó tierra á no mas distancia de dos leguas desde la Pinta que llevaba la delantera. Fué el primero en verla y anunciarla un marinero llamado Rodrigo de Triana. El capitán Martin Alonso Pinzon comunicó al punto la feliz nueva haciendo disparar el artillería. Junta el armada, y venida la claridad del dia, reconocieron una isla llana y amena con distintos arroyos y mucha arboleda verde. Lleno de placer el general, y arrasados sus ojos de dulces lágrimas, levantó el corazón á Dios para darle gracias y alabanzas, entonando el himno *TE DEUM LAUDAMUS*. Responde la alborozada comitiva; y cumplida esta primera obligacion con el autor de todo bien y prosperidad, dan todos libre salida á los afectos que no podian contener

en sus pechos inundados de un torrente de inexplicable gozo. Cambiadas las pasiones, se mudan enteramente los juicios; y el que poco antes fue menospreciado como visionario, vano y ambicioso, ya despues del suceso es admirado y tenido por un héroe. Quantos con él se hallan en la capitana corren á su presencia, y cada uno á su modo se le ofrece por suyo con muy sinceras demostraciones de respeto y estimacion.

9 En esto se acercan las naves á la playa, donde habia concurrido ya multitud de isleños atónitos con el nuevo espectáculo. Desembarcaron el general y los capitanes acompañados de gente armada, aquel con el estandarte real tendido, y estos con la bandera de la empresa, en que estaban pintadas una cruz verde y las letras iniciales de Fernando é Isabel con sus coronas encima, indicando la christiandad y los nombres de los reyes católicos por quien se hacia la jornada. Al tomar la deseada tierra todos la besaron y rociaron con lágrimas de alegría, y puestos de rodillas repitieron gracias al Altísimo. Luego se levantó Colón, nombró la isla S. Salvador, dedicando á Jesu-Christo las primicias de sus descubrimientos, y tomó solemne posesion de ella por la corona de Castilla. Despues los españoles con gran contento y vo-

luntad reconocieron al ilustre descubridor por almirante y virrey, juráronle obediencia, y muchos le pidieron perdon de los disgustos que por su temor é inconstancia le habían ocasionado.

10 A todo esto se hallaban presentes los isleños, suspensos y admirados con la novedad y estrañeza de las naves, los hombres, su color, su vestido, sus armas, sus ceremonias. Todo era diverso en ellos, excepto la estatura y conformacion de miembros que eran regulares; y tambien los rostros y sus facciones, aunque afeados con una frente ancha en demasía. El color aceytunado, como el de los canarios ó rústicos muy tostados del sol. Los cabellos gruesos, negros, tendidos, cortados por lo comun sobre las orejas, en algunos largos hasta la espalda, y atados con un cordón en rededor de la cabeza á modo de trenza. Andaban enteramente desnudos, pintados, ó mas bien abigarrados, qual mas qual menos, de negro, blanco ó colorado. Parecieron gentes pacíficas y de la primera simplicidad. Poseídos de una ignorancia estúpida no sabian qué imaginarse de lo que estaban viendo. A la primera impresion les nació la idea de unas cosas de orden superior, y huyeron confusos y espantados. Advirtiéndolo luego que nadie los seguia ni hostilizaba, fueron volviendo y asegurándose poco á